



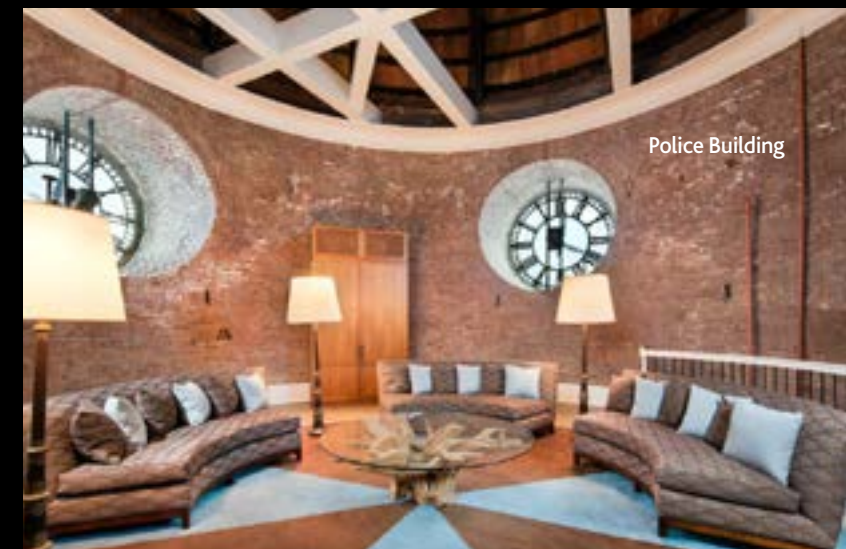
Seagram Building



Restaurante Casa Lever



Escultura de Urs Fischer



Police Building



Galería de Barbara Gladstone



Museo Metropolitano del Arte



A partir de hoy, y durante seis ediciones, CARAS publicará la columna de la consultora y curadora de arte colombiana radicada en Nueva York. En ella, los lectores podrán conocer un poco más acerca de la cultura artística guiados por esta experta

Un día con Ana Sokoloff

Hay días particularmente especiales y en estos últimos de invierno tuve la oportunidad de tener uno notablemente especial. Perfectamente no planeado y acompañada del artista Alex Hank, hicimos un recorrido semejable a una acción situacionista en el arte de la deriva, solo que hoy, y en Nueva York.

Comenzó con una reunión en una compañía de banca privada localizada en el corazón de Manhattan, donde se podía apreciar desde la sala de juntas y muy de cerca, dos de los edificios del modernismo más importantes de la ciudad: el edificio Seagrams (1958), de los arquitectos Ludwig Mies van der Rohe y Phillip Johnson, y el Lever House (1951), de Gordon Burnshaft y Natalie de Blois de la firma Skidmore, Owens and Merrill. En la plaza frente al Seagrams está temporalmente exhibida una escultura de Urs Fischer, artista suizo que reside en Estados Unidos. Esta obra es un bronce de gran tamaño de sus huellas digitales al moldear la arcilla para esculpir. Sin ninguna forma en particular, la obra es un montículo como esos que se descartan cuando no se tiene imaginación para representar algún objeto. Lo impresionante, además de su tamaño, es la marca de las huellas digitales a escala monumental, imprimiendo la superficie de una textura especial.

Al salir de la reunión, inspirados por la vista que nos rodeaba y por los temas discutidos, decidimos almorzar en el restaurante Casa Lever, localizado en el primer piso del edificio Lever. Diseñado originalmente por Marc Newson y ahora con toques del interiorista y arquitecto William Giorgis es un espacio acogedor donde lo más destacado es el túnel de entrada curvi-

“Acabamos en el American Thread Building (1896), tomando martini en otra de las 8 rotondas habitables de la ciudad, repasando lo extraordinario que puede ser un día ordinario en NYC”

lino acentuado en su interior por cabinas con mesas igualmente enmarcadas por arcos. No sobra señalar la colección de retratos ejecutados por Andy Warhol de celebridades entre las cuales sobresalen personajes como Judy Garland, Alfred Hitchcock y Rudolf Nureyev.

La conversación naturalmente tornó alrededor de temas de arte, arquitectura y el coleccionismo actual. Al terminar decidimos ir a la galería de Barbara Gladstone en la calle 64 pues acaba de inaugurar una muestra del artista francés Phillip Parreno. La casa, situada en 130 East 64th Street, es otra obra importante de arquitectura de la ciudad, situada en un barrio residencial. Originalmente construida en 1878 la casa fue reconstruida en 1956 por el arquitecto Edward Durell Stone. El detalle más relevante, y repetido en su interior, es la grilla en concreto que cubre la fachada principal. Ladrillos de concreto que además fueron ampliamente utilizados por los arquitectos como solución de vivienda y construcción en casas de interés social en todos los continentes y particularmente en países tercermundistas.

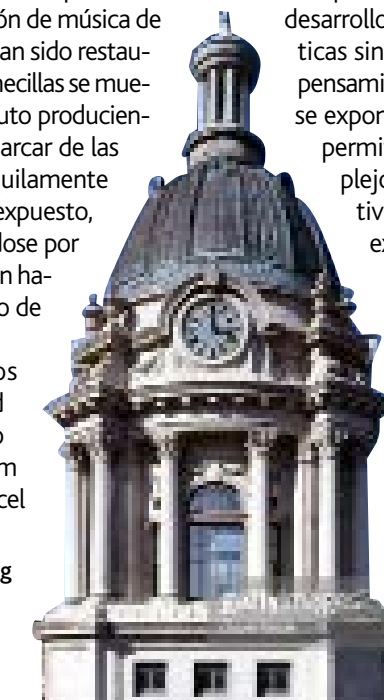
De ahí, nos dirigimos en Uber hacia el Police Building, un edificio situado en NOLITA (North of Little Italy), construido por y para la policía de la ciudad. Este funcionó como sede principal hasta 1973. Construido entre 1905 y 1909 estilísticamente reúne aspectos de varias épocas convirtiéndose en un gran ejemplo de la arquitectura revival en la ciudad. Adecuado como edificio resi-

dencial a finales de la década de los años ochenta, visitamos el apartamento en el último piso, que luego supimos, le perteneció a el diseñador Calvin Klein y otras personalidades... pero más allá de la historia de sus antiguos propietarios, es de mencionar que este apartamento tiene en su interior una de las 8 cúpulas de la ciudad que son habitables. Originalmente no lo era pues es donde se instalaron cuatro relojes, en cada punto cardinal. Dada la localización geográfica del edificio y la arquitectura de la época, la cúpula y sus relojes marcaron la hora y el poder de la policía en la ciudad. Para ilustrar el caso, se encontró un túnel secreto entre el edificio de la policía y un bar localizado en el edificio de enfrente, seguramente muy activo durante la época de la prohibición. Hoy, la cúpula alberga el salón de música de esta residencia. Los relojes han sido restaurados y digitalizados, las manecillas se mueven con precisión cada minuto produciendo un sonido especial. El marcar de las horas pareciera pasar tranquilamente en este espacio de ladrillo expuesto, con el sol de la tarde colándose por las manecillas a contra luz, sin hacer alarde al mundanal ruido de la ciudad.

De ahí salimos volados otra vez al norte de la ciudad al MET Breuer, el antiguo edificio del Whitney Museum (1966), construido por Marcel

Breuer, otro gran arquitecto de la Bauhaus. El edificio hoy está en manos del Museo Metropolitano de la ciudad como sede adjunta dedicada a el arte contemporáneo. Aún cerrado al público, nos recibió al entrar Ian Alteveer, uno de los curadores del departamento de arte moderno y contemporáneo. De su mano hicimos un recorrido por las instalaciones y la exhibición a puerta cerrada. El edificio ahora bajo la custodia del Museo Metropolitano abre sus puertas al público con una muestra que ha resultado controversial para la prensa pero igualmente fascinante. Unfinished habla sobre el proceso de pensamiento de los artistas a través de los tiempos. Con obras de arte desde Domenico Ghirlandaio hasta nuestros días, expone al espectador frente a la historia y desarrollo de las diferentes practicas artísticas sin dejar a un lado la creatividad, el pensamiento y los retos frente a los cuales se expone el artista al crear. La exhibición permite apreciar lo maravilloso y complejo que es todo pensamiento creativo y toda actividad destinada a la expresión artística.

Acabamos en 260 West Broadway, el American Thread Building (1896), tomando martini en otra de las 8 rotondas habitables de la ciudad, repasando lo extraordinario que puede ser un día ordinario en NYC. ■



Police Building